

Índice

Presentación	7
El embarazo adolescente en un contexto de alta inmigración	9
<i>Yolanda Palma Cabrera</i>	
Anticipación y postergación de los nacimientos en la transición de la fecundidad en el Brasil	29
<i>Adriana de Miranda-Ribeiro, Eduardo Luiz Gonçalves Rios-Neto, Ricardo Alexandrino Garcia</i>	
Maternidad adolescente en barrios pobres de Montevideo: un lugar en el mundo	45
<i>Cecilia De Rosa, María José Doyenart, Cecilia Lara, Carmen Varela</i>	
¿Cuánto vivieron los nacidos a fines del siglo XIX y cuánto vivirán los nacidos a fines del siglo XX?	73
<i>Nicolás Sacco</i>	
Nuevos patrones de migración intermunicipal en el Brasil: influencia de la dinámica económica y de los programas de transferencia de ingresos	101
<i>Everton Emanuel Campos de Lima, Fernando Gomes Braga</i>	
Migración internacional de retorno en el Uruguay y reinserción laboral en tiempos de crisis económica internacional, 2011-2013	123
<i>Martín Koolhaas</i>	
Poblamiento y despoblamiento: dos caras de la desigualdad sociodemográfica en el estado de México	149
<i>Juan Gabino González Becerril, Bernardino Jaciel Montoya Arce, Eduardo Andrés Sandoval Forero</i>	
Privaciones múltiples en la Argentina: diferencias entre hogares con jefatura masculina y hogares con jefatura femenina	169
<i>Carla Arévalo, Jorge A. Paz</i>	
Incidencia de las características de la red de apoyo en la ayuda total recibida por las personas mayores	191
<i>Cristiane Silva Corrêa</i>	
Tres décadas de cuantificación de la población indígena en Chile a través de los censos	207
<i>Marcos Rodrigo Valdés Castillo</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	227
Publicaciones recientes de la CEPAL	233

Presentación

En la edición núm. 103, la revista *Notas de Población* pone a disposición de sus lectores diez artículos sobre temas diversos del campo de los estudios demográficos, atendiendo al enfoque multidisciplinario de esta publicación.

Los diez textos han sido seleccionados sobre la base de su calidad científica, teniendo en cuenta el cumplimiento de las normas establecidas para su publicación.

Por medio de distintas técnicas, los primeros tres artículos coinciden en analizar determinantes y factores relacionados con la fecundidad, dos de ellos, con un enfoque en la maternidad de las mujeres adolescentes.

En primera instancia, se incluye un trabajo de Yolanda Palma, en el que la autora analiza el fenómeno del embarazo adolescente en el contexto de la región fronteriza del norte de México, particularmente enfocándose en su vinculación con la inmigración hacia el estado de Baja California y comparando las diferencias encontradas entre las mujeres nativas y las no nativas.

En el segundo artículo de este número, “Anticipación y postergación de los nacimientos en la transición de la fecundidad en el Brasil”, Adriana de Miranda-Ribeiro, Eduardo Luiz Gonçalves Rios-Neto y Ricardo Alexandrino Garcia investigan el descenso de los niveles de fecundidad y analizan los cambios de su composición en ese país en las últimas décadas, así como los efectos observados en las tendencias, por medio de diferentes indicadores enmarcados en el modelo desarrollado por Kohler y Ortega que permite un análisis diferenciado. La propuesta del trabajo es contribuir a la comprensión de la transición de la fecundidad.

En el siguiente artículo, las autoras Cecilia De Rosa, María José Doyenart, Cecilia Lara y Carmen Varela utilizan técnicas cuantitativas y cualitativas para revisar diversos factores de índole territorial, social y cultural que afectan el embarazo en la etapa adolescente a través de su incidencia en el comportamiento sexual y reproductivo, en una investigación desarrollada en zonas marginales de la ciudad de Montevideo. El análisis del discurso de las adolescentes permite complementar la explicación de la información cuantitativa, dando visibilidad al sentido que le dan a la maternidad en esta etapa de sus vidas y la relación con “su lugar en el mundo”.

Siguiendo el hilo de la respuesta a la pregunta que da título al artículo: “¿Cuánto vivieron los nacidos a fines del siglo XIX y cuánto vivirán los nacidos a fines del siglo XX?”, Nicolás Sacco Zeballos presenta tablas de mortalidad por cohorte —con datos de la Argentina—, con lo que agrega la posibilidad de realizar una observación longitudinal a la tradicional perspectiva transversal del análisis de la mortalidad. Dado el contexto demográfico actual de la región, el análisis de los cambios de niveles y patrones de mortalidad puede enriquecerse con la comparación de diferentes cohortes de nacimiento.

Everton Emanuel Campos de Lima y Fernando Gomes Braga, por medio de la aplicación de dos análisis multivariados a una serie de variables seleccionadas, construyen un método para clasificar a los municipios del Brasil considerando su inserción en la red migratoria interna y registran como una de las principales conclusiones del trabajo que la comúnmente aceptada clasificación en dos dicotomías —lugares de atracción y lugares de expulsión— no es suficiente para observar la diversidad y complejidad de la dinámica migratoria interna del país.

Por su parte, Martín Koolhaas emplea modelos de regresión logística binaria y modelos lineales, a partir de datos de encuestas de hogares y de censos, para investigar la relación entre la migración internacional de retorno y la reinserción laboral en el Uruguay, indagando especialmente en las tasas de desempleo, en las condiciones de acceso al empleo y en los diferentes procesos de inserción laboral de los uruguayos retornados.

En el siguiente trabajo, Juan Gabino González Becerril, Bernardino Jaciel Montoya Arce y Eduardo Andrés Sandoval Forero usan el modelo de correspondencias múltiples para indagar acerca de las dimensiones multifactoriales de los procesos de poblamiento y despoblamiento en los municipios del estado de México. Analizan tanto variables demográficas como socioeconómicas bajo el argumento de que el análisis y la discusión de este tema deben incluir la mayor cantidad posible de determinantes, a fin de identificar cuáles son los factores de mayor peso. Entre las conclusiones, destacan la necesidad de contar con una ley de población que atienda la problemática derivada de la multifactorialidad del fenómeno del poblamiento y despoblamiento dentro de la entidad mexicana.

Con el objetivo de obtener y presentar información que apoye a una atinada focalización de las políticas públicas de alivio a la pobreza en la Argentina, Carla Arévalo y Jorge A. Paz revisan la magnitud y la variación reciente de la brecha de pobreza entre los hogares con jefatura femenina y los hogares con jefatura masculina, y además tratan de determinar si las disparidades obedecen a factores relacionados con el nivel educativo, la edad, el estado civil del jefe, la ubicación o la carga demográfica, por un lado, o a prácticas discriminatorias.

A partir de datos obtenidos de la Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento, levantada en São Paulo en el año 2000, Cristiane Silva Corrêa hace un aporte innovador a uno de los temas emergentes en las sociedades actuales: las relaciones de cuidado de la población de edad avanzada. En este contexto, examina cómo inciden la composición y características de la red de apoyo sobre la frecuencia de la ayuda —material o financiera— recibida por la persona mayor, y realiza un análisis de las variaciones encontradas.

El décimo artículo que se incluye en este número constituye un aporte a la reflexión sobre la manera de identificar y cuantificar a la población indígena en Chile a partir de los censos de población, por lo que se evalúan las preguntas de los tres últimos censos realizados en este país que incluyen la variable indígena. Es de especial interés el análisis del autor, Marcos Rodrigo Valdés Castillo, en la perspectiva de la prioridad que tiene el estudio de los pueblos indígenas para la atención de sus demandas.

Incidencia de las características de la red de apoyo en la ayuda total recibida por las personas mayores

Cristiane Silva Corrêa¹

Recibido: 16/05/2016

Aceptado: 21/07/2016

Resumen

En trabajos previos se muestra que la ayuda que cada individuo ofrece a las personas mayores resulta afectada por las características de las personas mayores, de las personas que ofrecen asistencia y de la familia o red de apoyo con que este cuenta. Sin embargo, se desconoce la incidencia de las características de esa red de apoyo en la ayuda total que las personas mayores reciben de ese conjunto de individuos. En este trabajo se utilizaron datos de la Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE) de 2000, relativos al municipio de São Paulo (Brasil), para analizar la manera en que las características de la red de apoyo (como el porcentaje de hijas mujeres, el número de individuos en el hogar y fuera de este y la composición por relación de parentesco) se relacionan con el número medio de individuos que ayudan a las personas mayores por día, como aproximación de la cantidad de ayuda que estas reciben. Entre los resultados se destaca que el aumento del porcentaje de hijas disminuye la probabilidad de que las personas mayores declaren que reciben ayuda de un número mayor de individuos, mientras que vivir en compañía de hijos o cónyuges aumenta esa probabilidad.

Palabras clave: Cuidado de las personas mayores, red de apoyo, familia, transferencias intergeneracionales, envejecimiento.

El presente artículo es original, no fue publicado anteriormente y no se encuentra en proceso de revisión en ninguna otra publicación, ya sea en formato impreso o electrónico.

¹ Licenciada en Ciencias Actuariales, posee una maestría y un doctorado en Demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais. Actualmente es profesora del Departamento de Demografía y Ciencias Actuariales y profesora del Programa de Posgrado en Demografía de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte. Correo electrónico: criscorrea@ccet.ufrn.br

Abstract

Previous research shows that assistance offered to older persons by each individual is affected by the characteristics of the older person, the person offering assistance and that person's family or support network. However, the impact of the support network's makeup on the overall care that the older person receives from that set of individuals is unknown. This study used data from the 2000 edition of the Health, Well-being and Ageing (SABE) survey for the municipality of São Paulo (Brazil), to analyse the way in which the support network's features —such as the proportion of female children, the number of individuals living in and outside the household and the household's composition by family relationship— are related to the average number of individuals involved in helping the older person per day, as a proxy for the quantity of assistance received. The results show that, the higher the proportion of daughters, the lower the probability that the older person will report receiving help from a higher number of individuals, while living with children or a spouse increases this probability.

Keywords: care for older persons, support network, family, intergenerational transfers, ageing.

Résumé

Des travaux antérieurs démontrent que l'aide offerte par un individu aux personnes âgées est déterminée par les caractéristiques de la personne âgée, des personnes qui offrent leur aide et de la famille, ou de leur réseau de soutien. On ignore toutefois l'incidence des caractéristiques de ce réseau de soutien sur l'aide totale prêtée par cet ensemble d'individus à la personne âgée. Cette étude est basée sur des données de l'enquête sur la santé, le bien-être et le vieillissement (SABE) de 2000, pour la municipalité de Sao Paulo (Brésil), pour analyser le rapport existant entre les caractéristiques du réseau de soutien (comme le pourcentage de filles, le nombre d'individus vivant au sein et hors de ce ménage et la composition par rapport familial) et le nombre moyen de personnes qui aident la personne âgée par jour, pour effectuer un rapprochement de la quantité d'aide reçue par celle-ci. Les résultats indiquent, entre autres, que l'augmentation du pourcentage de filles diminue la probabilité que la personne âgée déclare recevoir de l'aide d'un nombre plus important d'individus, probabilité qui augmente quand la personne âgée vit avec des enfants ou un conjoint.

Mots clés: Soins de la personne âgée, réseau de soutien, famille, transfert intergénérationnel, vieillissement.

Introducción

El envejecimiento poblacional registrado en casi todos los países en las últimas décadas plantea cuestionamientos sobre las relaciones de cuidado de la población de edad avanzada. En el Brasil, como en América Latina, la principal fuente de cuidado de los individuos dependientes es la familia, que procura reasignar sus recursos para satisfacer la demanda de todos sus miembros. Por ejemplo, hay evidencia de que los abuelos que reciben beneficios previsionales transfieren recursos a los nietos que viven con ellos y colaboran de ese modo con su educación (Rentería Pérez, Maldonado Turra y Lanza Queiroz, 2007), mientras que los hijos transfieren recursos a los padres que se encuentran en peores condiciones financieras (McGarry y Schoeni, 1995). Así, en una misma familia, los individuos transfieren recursos y alimentos entre sí en las distintas etapas del ciclo de vida para maximizar la satisfacción de todos los miembros y de la familia en su conjunto (Hooper y otros, 2015). Esas relaciones afectan las políticas públicas orientadas a las personas mayores y a los demás miembros de la familia y, a su vez, resultan afectadas por estas. Por ese motivo, son objeto de análisis y reflexión para el diseño y la evaluación de esas políticas.

Algunas teorías tratan de explicar las motivaciones que llevan a los individuos a ayudarse unos a otros. Becker (1991) sostiene que la felicidad de un miembro de la familia puede aumentar con la de los demás, de manera que la ayuda prestada a un individuo aumenta tanto la felicidad del individuo ayudado como la del que lo ayudó (teoría del altruismo). Por otra parte, Cox y Rank (1992) afirman que un individuo ayuda a otro si en cambio obtiene algún tipo de beneficio, argumento en el que se basa la teoría del intercambio social. Ikkink y Tilburg (1999), Tilburg (1992) y Hooper y otros (20015) ratifican esa teoría, al encontrar en ese hecho la principal motivación para determinar la continuidad de la relación en las redes sociales. Arrondel y Masson (2006) combinan los conceptos de las teorías del altruismo y del intercambio social en la teoría de la reciprocidad. De acuerdo con esa teoría, si bien la decisión de ayudar supone una relación positiva de participación y solidaridad, por otra parte determina una deuda del receptor con respecto al donante. La retribución no necesariamente se dirige al mismo individuo y puede ocurrir en ese mismo momento o en el futuro. Esto explica el cuidado de los padres por los hijos, según el ejemplo y lo que aprendieron al observar a los padres que cuidaban de los abuelos o los hijos. En ese sentido, Corrêa, Queiroz y Fazito (2011) encontraron evidencias que confirman las tres teorías (altruismo, intercambio social y reciprocidad) en el Brasil.

Las características de cada individuo también inciden en el cuidado ofrecido y recibido. Las personas mayores con problemas de salud, baja escolaridad y pocos ingresos, así como los que viven en lugares con escasa cobertura de servicios de salud, son los que suelen presentar condiciones de salud más débiles y mayor necesidad de cuidado (Bongaarts y Zimmer, 2002; Giacomini y otros, 2005; Parahyba y Veras, 2008).

El cuidado de las personas mayores recae principalmente en los cónyuges y los hijos. Sin embargo, no todos ofrecen el mismo tipo de asistencia (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; Wolf, 2004). Algunos se dedican más y otros menos, algunos ayudan con dinero y otros

ponen a disposición su tiempo para acompañarlos o realizar pequeños servicios. Incluso los hijos que viven más lejos de los padres les ofrecen ese tipo de apoyo, aunque los que viven con ellos proporcionan más ayuda funcional e instrumental que financiera (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; McGarry, 1998; McGarry y Schoeni, 1995; Saad, 2004). Las personas que trabajan o estudian también suelen prestar más atención a las personas mayores que las que no lo hacen (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016). En caso de conflicto entre las actividades, las mujeres tienden a elegir el cuidado mientras que los hombres tienden a optar por el trabajo (Oliveira y otros, 2012; Walker y otros, 1995). Además, las mujeres son las principales cuidadoras y los hijos casados ofrecen más ayuda a los padres mayores que los hijos solteros (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; Giacomini y otros, 2005; McGarry, 1998; Saad, 2004).

El cuidado que cada individuo dedica a las personas mayores también puede estar influenciado por el cuidado que ya le proporcionan otros individuos. McGarry y Schoeni (1995) encontraron que los abuelos transfieren menos recursos financieros a los nietos mayores de 18 años si los padres ya hicieron las transferencias y que las transferencias de los padres disminuyen si los abuelos ya las han hecho. Saad (2004) verifica que la probabilidad de que un hijo brinde ayuda material a los padres disminuye con el número de hijos que este tiene, mientras que Raad y Guedes (2015) encuentran que los padres suelen invertir más en los hijos que tienden a ser más productivos, indicando cierta competencia por el cuidado dentro de las familias.

Otra forma de que la familia reaccione a su contexto socioeconómico es por medio del sistema familiar (*arranjo familiar*). Entre las familias pobres, el hogar multigeneracional es una forma de supervivencia en la que diferentes generaciones se ayudan unas a otras en el cuidado de los miembros dependientes y el ingreso familiar (Giacomini y otros, 2005). Por otra parte, crece el número de personas mayores que viven solas (Redondo y otros, 2005), lo que puede indicar buenas condiciones de salud o un envejecimiento satisfactorio (Camargos y otros, 2011, 2015). El hecho de que las personas de edad vivan solas no necesariamente significa que no tengan una red de apoyo, pues siempre cuentan con familiares y amigos en caso de necesidad o enfermedad (Camargos y otros, 2011; Lubben, 1988).

Corrêa, Queiroz y Fazito (2016) observan que, antes de decidir el nivel de atención que destinarán a la persona mayor, se evalúa la cantidad de individuos disponibles para ayudarla, su capacidad para prestar ayuda y la atención que estos realmente dedican, de manera que la atención requerida pueda dividirse entre todos los miembros. No obstante, esa división se realiza de modo que las mujeres y los familiares más próximos de la persona mayor, como sus hijos y cónyuges, sean los que dediquen el mayor nivel de atención (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016).

En todos los estudios citados se analizó la manera en que las características individuales y de composición de la red de apoyo afectan la división del cuidado individual ofrecido o recibido por las personas mayores. Sin embargo, se desconoce si esa división entre los miembros de la familia ocurre de manera que las personas mayores con redes de apoyo diferentes reciban el mismo nivel de atención total o si, debido a que la división no elimina completamente las diferencias en la composición y la estructura de esas redes de apoyo, existen patrones de redes que ofrecen una atención total superior con respecto a otros.

En ese contexto, el objetivo de este trabajo consiste en analizar la relación entre el cuidado total recibido por las personas mayores y la composición de su red de apoyo, para determinar la manera en que la estructura familiar afecta el nivel de cuidado total que estas reciben. El cuidado total recibido por las personas mayores corresponde a la suma de las decisiones individuales de cuidado de cada miembro de la familia. Para ello se utilizaron datos de la Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE) realizada en la ciudad de São Paulo en 2000. En esa encuesta las personas mayores declaran la frecuencia de la ayuda material o inmaterial que cada individuo de su red de apoyo les ofrece o recibe de ellos. La suma de las frecuencias con que cada individuo ayuda a las personas mayores es la frecuencia total con que las personas mayores reciben ayuda. Se tomó esa frecuencia total en el año y se dividió entre 360 para obtener el número medio de individuos que ayudan a las personas mayores por día. Luego se analizó la relación entre ese número medio y algunas características de la red de apoyo (porcentaje de hijas mujeres, número de individuos de esa red en el hogar y fuera de este, y composición de esa red por relación de parentesco con la persona mayor), controlado por las características de la propia persona mayor, que definen sus necesidades de cuidado.

Entre los resultados, que confirman el vínculo entre la composición de la red de apoyo y la frecuencia total de ayuda recibida por las personas mayores, se destaca que las personas mayores que viven con hijos en el mismo hogar reciben más ayuda que aquellos que viven solos o con el cónyuge, mientras que las personas mayores con hijos fuera del hogar reciben ayuda de menos individuos que los que no tienen hijos fuera del hogar, independientemente de que vivan con hijos en el mismo hogar o no. Además, con el aumento del porcentaje de hijas mujeres de la persona mayor, disminuye la probabilidad de que esta reciba ayuda de más individuos.

A. Datos y métodos

Para entender las relaciones entre la estructura familiar y el cuidado de las personas mayores se utilizaron datos de la Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE), coordinada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y realizada en la ciudad de São Paulo en 2000². Se eligió la Encuesta SABE porque, además de la red dentro del hogar, permite identificar la red familiar de las personas mayores en un enfoque más amplio, que incluye a familiares y amigos no corresidentes y, por ende, analizar de manera más exhaustiva las relaciones de transferencia existentes y sus factores asociados.

En el marco de la Encuesta SABE se entrevistó a 2.143 individuos de 60 años de edad o más (definidos en este trabajo como personas mayores) y se les preguntó quién les presta ayuda o recibe ayuda de ellos. La encuesta incluye preguntas con respecto a todos los habitantes del hogar, todos los hijos y hermanos que no residen con la persona mayor y los demás amigos o familiares que mantuvieron alguna relación de apoyo con la persona

² Las versiones siguientes de la Encuesta SABE no están disponibles públicamente.

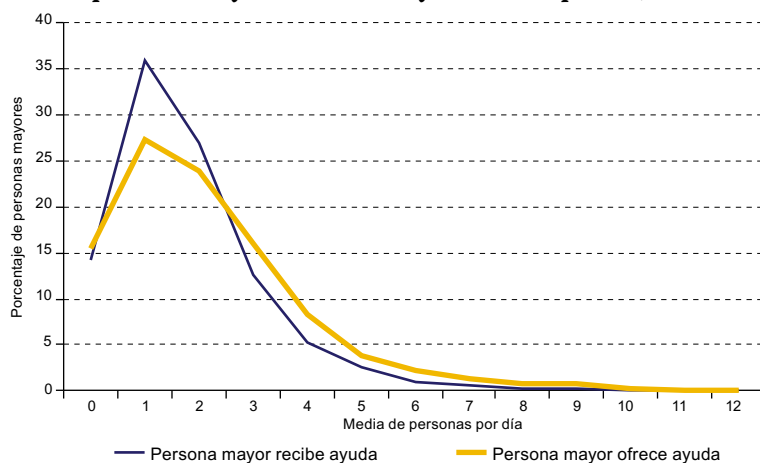
mayor, hasta un límite de 10 individuos en cada una de esas categorías. En el caso de los no corresidentes, se realizaron preguntas sobre todos los hijos y todos los hermanos, pero no se solicitó información de otros parientes o no parientes, a menos que estos mantuvieran alguna relación de apoyo con la persona mayor. La propia persona mayor respondió al cuestionario e indicó, entre otras cosas, la relación de parentesco con los individuos que le brindan ayuda, el tipo de ayuda (material o inmaterial) y la frecuencia con que le prestan dicha ayuda.

Para analizar el nivel de atención recibida por la persona mayor se tomó la frecuencia de la ayuda que la persona declaró recibir de su red de apoyo. Esa frecuencia, que podía estar expresada en meses, semanas o días, se convirtió a una misma escala, de periodicidad anual. De esa forma, si un individuo ayuda a la persona mayor 2 veces por semana, en un año de 52 semanas lo habrá ayudado unas 104 veces. Para cada persona mayor se sumaron las frecuencias anuales de cada familiar y se obtuvo la frecuencia anual total con que la persona mayor recibe asistencia de su red de apoyo. Como un año comercial tiene 360 días, los valores observados de frecuencias anuales se dividieron entre 360 para obtener el número medio de individuos que ayudan a la persona mayor por día, o la frecuencia con que cada persona mayor es ayudada por día, si se considera que cada individuo lo ayuda como máximo una vez por día. Esa fue la variable respuesta del modelo aquí propuesto. El mismo criterio se aplicó a la frecuencia de la ayuda ofrecida por la persona mayor, que constituye una de las variables explicativas del modelo.

Una limitación de este método es que debido a la estructura del cuestionario no es posible identificar la naturaleza exacta de la transferencia, pues la frecuencia de ayuda mediante prestación de servicios se computa conjuntamente con la frecuencia de ayuda financiera. Además, la propia persona mayor es la encuestada, de manera que la declaración de la frecuencia de ayuda puede resultar afectada por la percepción que esta tiene sobre la ayuda prestada, que incluye aspectos culturales, psicológicos y de la historia de la familia, además de las expectativas de la propia persona mayor con respecto a las demás personas. No obstante, esas medidas tienen la ventaja de agrupar toda la información disponible en la Encuesta SABE sobre la frecuencia de la ayuda recibida u ofrecida por las personas mayores y permitir inferencias sobre la ayuda total recibida por la persona mayor de su red de apoyo dentro y fuera del hogar. Además, se puede deducir que un gran número de individuos que ayudan a la persona mayor por día significa una mayor cantidad y, tal vez, calidad de ayuda prestada, mientras que un número pequeño puede representar sobrecarga y menor cantidad de ayuda prestada. Las frecuencias observadas para el número medio de personas involucradas en ayuda por día se presentan en el gráfico 1.

Entre las variables independientes utilizadas en el modelo para caracterizar a la persona mayor están el sexo (masculino o femenino), la edad, los años de estudio, los ingresos de la persona mayor en salarios mínimos (excluidos los ingresos provenientes de la ayuda familiar) y la autoevaluación de salud de la persona mayor (muy buena o excelente, buena, regular o mala). La media y la mediana de esas variables y su correlación con el número de individuos que ayudan a la persona mayor por día se presentan en el cuadro 1.

Gráfico 1
Municipio de São Paulo (Brasil): número medio de personas que ayudan a personas mayores o reciben ayuda de este por día, 2000



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Universidad de São Paulo (USP), Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE), 2000.

Cuadro 1
Media, mediana y correlación de Pearson entre el número medio de individuos que ayudan a la persona mayor por día y el número de individuos a quienes la persona mayor ofrece ayuda por día, según edad, años de estudio, ingresos mensuales, porcentaje de hijas mujeres, número de matrimonios o uniones de la persona mayor, número de personas en el núcleo familiar, la familia de parentesco y total

Variable	Media	Mediana	Correlación de Pearson	
			Valor	Significancia
Individuos a quienes la persona mayor ofrece ayuda por día	2,1	2	0,6483	0,0000
Edad de la persona mayor	68,9	67	-0,0298	0,0000
Años de estudio de la persona mayor	5,0	4	-0,1016	0,0000
Ingresos mensuales de la persona mayor (en salarios mínimos)	4,5	2,0	-0,0572	0,0000
Porcentaje de hijas mujeres	0,5	1	0,0913	0,0000
Número de matrimonios o uniones de la persona mayor	1,1	1	-0,0447	0,0000
Número de individuos en el núcleo familiar	2,4	2	0,4771	0,0000
Número de individuos en la familia de parentesco	4,6	4	0,2974	0,0000
Número de individuos entre familia y amigos	8,6	8	0,3025	0,0000

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Universidad de São Paulo (USP), Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE), 2000.

En el modelo también se incluyó el número de individuos a quienes la persona mayor ofrece ayuda por día. Esta variable se construyó de forma similar a la variable respuesta, pues se verificó una fuerte correlación positiva entre las dos (véase el cuadro 1), conforme las teorías del intercambio social y de la reciprocidad (Arrondel y Masson, 2006; Ikkink y Tilburg, 1999; Tilburg, 1992).

Asimismo, se incorporaron al modelo variables que caracterizan, de alguna manera, la red social de la persona mayor.

En varios trabajos se señala que las mujeres son las principales responsables por el cuidado de la familia, tanto de los niños como de las personas mayores, y que los hijos e hijas son los principales cuidadores, apenas por debajo de los cónyuges (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; Giacomini y otros, 2005; McGarry, 1998; Saad, 2004). Por ese motivo, se incluyó en el modelo el porcentaje de hijas mujeres, como aproximación de la disposición al cuidado de la red de apoyo de las personas mayores.

También se incluyó en el modelo el número de matrimonios o uniones de la persona mayor, pues Corrêa, Queiroz y Fazito (2016) encontraron evidencias de que este se correlaciona negativamente con la intensidad y la frecuencia de la atención que la persona mayor recibe de cada individuo.

En la composición de la red familiar y social de las personas mayores también es necesario identificar los diferentes niveles de intimidad y fuerza de los lazos establecidos entre los individuos. Como argumenta Scott (2000), se espera más apoyo de los individuos cuyos vínculos son más fuertes y próximos.

Si bien varios autores se preocupan por clasificar las redes interpersonales de los individuos (Hammel y Laslett, 1974; Medeiros y Osorio, 2001; Skinner, 1997; Wolf, 1972), esas clasificaciones asumen que las familias son grupos de individuos en un mismo hogar o en una misma unidad económica. No obstante, para entender las redes de apoyo de las personas mayores, conviene tener en cuenta a la familia y los amigos que no viven con ellas, pues también hay transferencias y ayudas fuera del hogar.

En este contexto, se propone una clasificación que relaciona la proximidad de residencia y de parentesco al mismo tiempo e incluye las siguientes categorías: i) núcleo familiar: formado por la persona mayor, su cónyuge y los hijos que viven en el mismo hogar; ii) familia de parentesco: formada por el padre, la madre y los hijos, independientemente de la coresidencia de los hijos con las personas mayores (se diferencia del núcleo familiar porque, además de los hijos residentes con la persona mayor, incorpora a los hijos fuera del hogar); iii) familiares y amigos: incluye a todos los individuos de la red social de la persona mayor citados en la Encuesta SABE (ya sean parientes o no, coresidentes o no). Este grupo, por lo tanto, se diferencia de la familia de parentesco porque, además de los hijos y cónyuges, incluye a los demás parientes y amigos que residen o no con la persona mayor.

De acuerdo con esta clasificación de la composición familiar, un núcleo familiar, una familia de parentesco y un grupo de familiares y amigos están conformados, en promedio,

por 2,2, 4,8 y 8,5 individuos, respectivamente. El 27% de los núcleos familiares están formados por personas mayores y sus cónyuges y el 24% por personas mayores y sus hijos. El 80% de las familias de parentesco tiene hijos fuera del hogar. En la categoría de familiares y amigos, menos del 10% de las redes no incluyen a otros parientes o no parientes, mientras que un alto porcentaje de estas incluye a otro pariente o no pariente fuera del hogar (53,3%).

B. Resultados

Se ajustó un modelo de regresión de Poisson³ para el número medio de personas que ayudan a la persona mayor por día en relación con las características de la red de apoyo de la persona mayor (porcentaje de hijas mujeres, número de matrimonios o uniones, número de individuos y clasificación por nivel de la red de apoyo), controlando por características de la persona mayor (edad, sexo, años de estudio, ingresos y autoevaluación de salud) y por la variable número de individuos a quien la persona mayor ofrece ayuda por día. Se utilizó la regresión de Poisson porque la variable respuesta representa un recuento del número medio de individuos que ayudan a la persona mayor por día. Se destaca que, si bien esa variable representa un valor medio, se redondeó a valores enteros para facilitar la interpretación de los resultados y el modelado. Todas las variables del modelo son significativas⁴ al 10% de significancia, conforme se detalla en el cuadro 2. El modelo se ajustó en R (R Development Core Team, 2013).

Como se muestra en el cuadro 2, por cada individuo adicional que la persona mayor ayuda en promedio por día, aumenta un 14% la probabilidad de que esta reciba ayuda de una persona más. Cabe destacar que, en este caso, la ayuda prestada por la persona mayor no necesariamente se dirige a la misma persona que le prestó asistencia. Tampoco se determina si las ayudas recibida y ofrecida son de la misma naturaleza (prestación de servicios o financiera), de manera que este resultado es coherente tanto con la teoría del intercambio social como con la de reciprocidad (Arrondel y Masson, 2006; Ikkink y Tilburg, 1999; Tilburg, 1992).

El sexo de la persona mayor también es una de las variables que afectan la frecuencia de la ayuda recibida (o, en otras palabras, el número de individuos que lo asisten por día). Según el modelo presentado en el cuadro 2, la probabilidad de recibir ayuda de un número mayor de individuos es un 0,4% mayor para los hombres que para las mujeres. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Cameron (2000), que indican que los hombres de edad avanzada tienen mayor necesidad de servicios domésticos, que requieren más frecuencia, mientras que las mujeres de edad avanzada tienen mayor necesidad de recursos financieros, que pueden proporcionarse con poca frecuencia.

³ El vínculo que mejor ajustó los datos fue el vínculo = "sqrt".

⁴ Pese a que también se probaron modelos con interacciones entre las variables, estos no resultaron mucho mejores que el modelo más simple adoptado en este trabajo. El modelo elegido presenta bajos valores de desviación y de criterio de información de Akaike (AIC). Según la prueba de bondad del ajuste de la desviación, no hay evidencias para rechazar la hipótesis de que el modelo esté bien ajustado con significancia de 0,0000.

Cuadro 2

Modelo lineal generalizado con regresión de Poisson para el número medio de individuos que ayudan a la persona mayor por día

Variable		Coeficiente	Razón de tasas	Significancia
Intercepto		0,2092	1,2327	0,0000***
Individuos a quienes la persona mayor ofrece ayuda por día		0,1346	1,1441	0,0000***
Sexo de la persona mayor	Masculino		1,0000	
	Femenino	-0,0042	0,9958	0,0044*
Edad de la persona mayor		0,0075	1,0076	0,0000***
Años de estudio		-0,0012	0,9988	0,0000***
Ingresos de la persona mayor en salarios mínimos	Sin ingresos		1,0000	
	Hasta 1	0,0644	1,07	0,0000***
	Más de 1 hasta 2	0,0019	1,0019	0,4065
	Más de 2 hasta 4	-0,0098	0,9902	0,0000***
	Más de 4	-0,0402	0,9606	0,0000***
Autoevaluación de salud de la persona mayor	Muy buena o excelente		1,0000	
	Buena	0,0135	1,0136	0,0000***
	Regular	0,0532	1,0546	0,0000***
	Mala	0,0748	1,0777	0,0000***
Porcentaje de hijas mujeres		-0,0034	0,9966	0,0702.
Número de matrimonios o uniones	0		1,0000	
	1	-0,1019	0,9031	0,0000***
	2 o más	-0,2694	0,7638	0,0000***
Número de individuos en el núcleo familiar		0,1121	1,1186	0,0000***
Número de individuos en la familia de parentesco		0,0122	1,0123	0,0000***
Número de individuos - familia y amigos		0,0015	1,0015	0,0000***
Clasificación del núcleo familiar	Solo la persona mayor		1,0000	
	Persona mayor + cónyuge	0,1116	1,1181	0,0000***
	Persona mayor + hijo en el mismo hogar	0,1441	1,1550	0,0000***
	Persona mayor + hijo en el mismo hogar + cónyuge	0,0899	1,0940	0,0000***
Clasificación de la familia de parentesco	Con hijo fuera del hogar		1,0000	
	Sin hijo fuera del hogar	0,0153	1,0154	0,0000***
Clasificación de familiares y amigos	Con otros parientes en el mismo hogar		1,0000	
	Con otros no parientes en el mismo hogar	0,0533	1,0547	0,0000***
	Con otros parientes o no parientes fuera del hogar	-0,1163	0,8902	0,0000***
	Sin otros parientes o no parientes	-0,1460	0,8642	0,0000***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Universidad de São Paulo (USP), Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento (SABE), 2000.

Nota: *** Significancia menor que 0,0001; ** Significancia menor que 0,001; * Significancia menor que 0,01; . Significancia menor que 0,1.

El aumento de la edad de la persona mayor también determina que este reciba ayuda de más individuos, principalmente porque se relaciona con el empeoramiento de las condiciones de salud. En este caso, la mayor necesidad de apoyo causada por la debilidad de la salud puede estimular tanto la ayuda financiera como la dedicación de tiempo de los demás individuos. Según la autoevaluación de la salud de la persona mayor, cuanto peor sea esta, mayor será la probabilidad de declarar que recibe ayuda con mayor frecuencia, conforme los resultados de Bittman y otros (2004). La probabilidad de que las personas mayores con mala salud reciban ayuda de un individuo más por día es un 7,7% mayor que la de sus pares que declaran gozar de una salud muy buena o excelente.

Al analizar la educación formal, el modelo revela que con cada año adicional de escolaridad de la persona mayor la probabilidad de recibir ayuda de un individuo más por día disminuye un 0,0012. El incremento de la escolaridad puede estar directamente relacionado con el aumento de la autonomía de la persona mayor (saber leer el prospecto de un medicamento y seguir orientaciones médicas, tener mayor acceso a información sobre la salud y el cuidado, entre otros) y con sus ingresos (Bongaarts y Zimmer, 2002; Giacomini y otros, 2005). En ese sentido, las personas mayores sin ingresos o con ingresos inferiores a un salario mínimo son los que presentan mayores probabilidades de recibir ayuda de un individuo más por día (razón de tasas OR=1,00 y 1,07 respectivamente), mientras que las personas mayores con ingresos mayores de dos y hasta cuatro salarios mínimos y mayores de cuatro salarios mínimos tienen menores probabilidades de recibir asistencia de más personas (OR=0,9902 y 0,9606, respectivamente).

Cabe destacar que la probabilidad de que la persona mayor reciba ayuda de más individuos disminuye con el aumento del porcentaje de hijas mujeres (OR=0,9966). Como señalan Corrêa, Queiroz y Fazito (2016), cuando el porcentaje de hijas mujeres de la persona mayor aumenta, disminuyen los niveles de atención de los demás familiares y amigos. En otras palabras, la ayuda prestada a la persona mayor recae sobre todo en las mujeres, que se dedican a esta con mayor intensidad que los hombres.

El aumento del número de matrimonios o uniones declarados por la persona mayor disminuye la probabilidad de que esta reciba ayuda de un número mayor de familiares y amigos en promedio por día. La probabilidad de que una persona mayor que se casó o unió dos veces o más reciba ayuda de un individuo adicional es un 24% menor que la de sus pares que nunca estuvieron casados o unidos. Si bien se necesitarían más estudios para determinar las verdaderas razones de ese diferencial de cuidado, se piensa que, debido a que un número mayor de matrimonios representa un número mayor de rupturas y reconstrucciones familiares, estos debilitan los lazos familiares y reducen el número de personas involucradas en la vida diaria de la persona mayor. Al mismo tiempo, dado que hay un componente normativo en las relaciones de ayuda entre familiares (en particular hijos y cónyuges), la ayuda prestada por esos individuos tiende a ser menos valorizada que la proporcionada por otros familiares y amigos (Ikkinck y Tilburg, 1999), de manera que los individuos que no tienen cónyuge o hijos tienden a expresar mayor reconocimiento por la ayuda prestada por los demás individuos.

Con respecto al número de individuos en la red de apoyo, cuanto mayor sea la cantidad de personas en cada clasificación familiar, mayor será la probabilidad de que la persona mayor declare que recibe ayuda de más individuos. Este efecto es mayor en el núcleo familiar (OR=1,1186) que en la familia de parentesco (OR=1,0123) y mayor en esta que entre familiares y afines (OR=1,0015), de acuerdo con la literatura sobre el tema (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; Ikkink y Tilburg, 1999; McGarry y Schoeni, 1995; Saad, 2004).

En cuanto a la composición de la red de apoyo, se observa que las personas mayores sin cónyuge o hijos en el hogar reciben ayuda de un número menor de personas, así como los que tienen hijos fuera del hogar, según la clasificación de la familia de parentesco, que en media reciben ayuda de menos individuos que los que no tienen hijos fuera del hogar (OR=1,015). Una posible explicación sería que la distancia dificulta la oferta de servicios (Cox y Rank, 1992) y, por lo tanto, disminuye la frecuencia de la ayuda prestada. Estos resultados concuerdan con los de la literatura, que indican que la mayor parte del cuidado recae en los cónyuges, hijos y corresidentes (Corrêa, Queiroz y Fazito, 2016; Ikkink y Tilburg, 1999; McGarry y Schoeni, 1995; Saad, 2004).

En contrapartida, el hecho de que la persona mayor cite en su red de apoyo a otros parientes y amigos indica que, en media, recibe ayuda de una cantidad menor de personas que cuando esos individuos no están mencionados. Se cree que la ayuda de otros familiares y amigos está presente cuando falta el apoyo de cónyuges, hijos e individuos corresidentes. En ese sentido, Wellman (1981) y Scott (2000) evidencian que las relaciones de apoyo son mayores entre las personas con lazos más fuertes, como los de parentesco y coresidencia.

C. Conclusión

En este trabajo se analizó la incidencia de las características familiares en la frecuencia de la ayuda recibida por las personas mayores. Para ello se utilizaron datos de la Encuesta SABE realizada en el municipio de São Paulo en 2000. En esa encuesta, las personas mayores indican la frecuencia con que sus cónyuges, hijos y demás parientes o amigos, corresidentes o no, les proporcionan algún tipo de ayuda, ya sea material o financiera. A partir de esos datos se construyó la variable número medio de personas que ofrecen algún tipo de ayuda a la persona mayor por día, que corresponde a la frecuencia media con que la persona mayor recibe asistencia por día, considerando que cada individuo lo ayuda como máximo una vez por día.

En la literatura se indica que las características de la propia persona mayor y de la red de apoyo en que está inserta afectan los niveles de atención que cada individuo le ofrece. Por lo tanto, se estimó un modelo para el número de individuos que ayudan a la persona mayor por día según las características de esa persona (edad, sexo, años de estudio, ingresos y autoevaluación de salud), de su red de apoyo (porcentaje de hijas mujeres, número de matrimonios o uniones, número de individuos y clasificación por nivel de la red de apoyo),

además de la variable número de individuos a quienes la persona mayor ofrece ayuda por día, ya que, según la teoría del intercambio social y de la reciprocidad, los individuos que más ayudan tienen a su vez mayor probabilidad de ser ayudados.

Los resultados comprobaron todas las hipótesis, al mostrar que la ayuda recibida por la persona mayor varía según la composición de su red de apoyo y sus propias características. Si bien la atención dedicada a la persona mayor se divide entre todos los miembros de la familia de acuerdo con la capacidad de cada uno, conforme demostrado por Corrêa, Queiroz y Fazito (2016), esa división no es suficiente para anular el efecto del tamaño y la composición de la red de apoyo. Así, las personas mayores que cuentan con más individuos en su red de apoyo (ya sean parientes o no, corresidentes o no) reciben ayuda con más frecuencia que las personas mayores con redes de apoyo más pequeñas. Sin embargo, las personas mayores que citaron a otros parientes (no cónyuge e hijo) o no parientes no corresidentes son los que declararon recibir ayuda de su red de apoyo con menor frecuencia. Este resultado sugiere la posibilidad de una jerarquía entre los individuos que brindan ayuda a las personas mayores, de manera que se prefiere que la ayuda sea ofrecida por cónyuges e hijos, individuos corresidentes y, solo a falta de estos, se recurre a la ayuda de otros parientes y no corresidentes, conforme sostienen Corrêa, Queiroz y Fazito (2016). Los resultados también indican que las rupturas en la estructura familiar por separaciones y divorcios afectan negativamente la frecuencia de la ayuda proporcionada a las personas mayores.

Estos hallazgos remiten a la preocupación por el cuidado familiar dedicado a las personas mayores ante los cambios demográficos más recientes. La disminución del tamaño de las familias debido a la reducción de la fecundidad puede derivar en un menor apoyo para las personas de edad. Este es un hecho preocupante, sobre todo con respecto a las personas mayores que dependen de los cuidados y tienen problemas de salud. Se destaca asimismo que el aumento de las tasas de divorcio y de nuevos matrimonios pueden tener un efecto perverso, ya que hay una relación inversa entre la cantidad de matrimonios de la persona mayor y el número medio de individuos que le dedican atención por día. En ese sentido, los individuos que sufrieron varias de esas rupturas en la estructura familiar en el curso de la vida pueden ser objeto de políticas públicas específicas en el futuro, orientadas a la estructuración y el fortalecimiento de las relaciones familiares con miras al cuidado de las personas mayores.

Por último, se destaca que, si bien contribuye a la discusión acerca del cuidado de las personas mayores y sus determinantes, la metodología presentada tiene la limitación de tratar de forma objetiva una variable subjetiva, ya que la frecuencia de ayuda de cada individuo es declarada por la persona mayor y, por lo tanto, resulta afectada por sus expectativas con respecto a los demás individuos y su percepción de las actividades desarrolladas por los demás. Asimismo, debido a la propia estructura de los datos, no se diferencia la ayuda mediante prestación de servicios de la ayuda financiera, que son diferentes en estructura y frecuencia. No obstante, este trabajo avanza al considerar la ayuda total recibida por las personas mayores de acuerdo con su red de apoyo dentro y fuera del hogar, permitiendo una comprensión más profunda de las relaciones establecidas entre los individuos y contribuyendo al diseño de políticas públicas orientadas al cuidado de las personas mayores.

Bibliografía

- Arrondel, L. y A. Masson (2006), "Altruism, exchange or indirect reciprocity: what do the data on family transfers show?", *Handbook of the Economics of Giving, Altruism and Reciprocity*, vol. 2, S-C. Kolm y J. Mercier Ythier, Elsevier.
- Becker, G.S. (1991), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- Bittman, M. y otros (2004), "Making the invisible visible: the life and time(s) of informal caregivers", *Family Time: The Social Organization of Care*, N. Folbre y M. Bittman (eds.), London, Routledge.
- Bongaarts, J. y Z. Zimmer (2002), "Living arrangements of older adults in the developing world: an analysis of demographic and health survey household surveys", *The Journals of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences, Series B*, vol. 57, N° 3, Cary, The Gerontological Society of America, mayo.
- Camargos, M.C.S. y R.N. Rodrigues (2008), "Idosos que vivem sozinhos: como eles enfrentam dificuldades de saúde", documento presentado en el XVI Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Caxambu, 29 de septiembre a 3 de octubre.
- Camargos, M.C.S., R. N. Rodrigues y C.J. Machado (2006), "Expectativa de vida saudável para idosos brasileiros, 1998 e 2003", documento presentado en el XV Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Caxambu, 18 a 22 de septiembre.
- Camargos, M.C.S., y otros (2015), "Viver mais e melhor? Estimativas de expectativa de vida saudável para a população brasileira", *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 31.
- Camargos, M.C.S., R.N. Rodrigues y C.J. Machado (2011), "Idoso, família e domicílio: uma revisão narrativa sobre a decisão de morar sozinho", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 28.
- Cameron, L. (2000), "The residency decision of elderly indonesians: a nested logit analysis", *Demography*, vol. 37, N° 1, Nueva York, Population Association of America, febrero.
- Carneiro, M.P.A. y otros (2009), "As redes sociais no contexto do programa bolsa família em Viçosa, MG", *Oikos*, vol. 20, Minas Gerais.
- Corrêa, C.S., B.L. Queiroz y D. Fazito (2016), "Relação entre tamanho e estrutura da rede de apoio e o tempo individual dedicado à atenção ao idoso na cidade de São Paulo, 2000", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 33, N° 1, Rio de Janeiro, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP), enero-abril.
- (2011), "Uma investigação sobre as motivações às ajudas entre idosos e seus familiares e amigos em São Paulo, 2000", *Oikos: Revista Brasileira de Economia Doméstica*, vol. 22, N° 1, Viçosa, Universidade Federal de Viçosa.
- Cox, D. y M.R. Rank (1992), "Inter-vivos transfers and intergenerational exchange", *The Review of Economics and Statistics*, vol. 74, N° 2, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology (MIT), mayo.
- Giacomin, K.C. y otros (2005), "The Bambuí Health and Aging Study (BHAS): a population-based cohort study of prevalence and factors associated with the needs of caregivers for the elderly", *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 21, N° 1, Rio de Janeiro, Fundação Oswaldo Cruz, enero-febrero.
- Hammel, E.A. y P. Laslett (1974), "Comparing household structure over time and between cultures", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, N° 1, Cambridge, enero.
- Hooper, P.L. y otros (2015), "Inclusive fitness and differential productivity across the life course determine intergenerational transfers in a small-scale human society", *Biological Sciences, Proceedings of the Royal Society B*, vol. 282, N° 20142808.
- Ikkink, K.K. y T. van Tilburg (1999), "Broken ties: reciprocity and other factors affecting the termination of older adults' relationships", *Social Networks*, vol. 21, N° 2, Elsevier, abril.

- Lubben, J. (1988), "Assessing social networks among elderly populations", *Family and Community Health*, vol. 11, N° 3, Wolters Kluwer, noviembre.
- McGarry, K. (1998), "Caring for the elderly: the role of adult children", *Inquiries in the Economics of Aging*, D.A. Wise (ed.), Chicago, University of Chicago Press, enero.
- McGarry, K. y R.F. Schoeni (1995), "Transfer behavior within the family: results from the Asset and Health Dynamics Survey", *Working Paper Series*, vol. 95, N° 9, Santa Monica, RAND Corporation, enero.
- Medeiros, M. y R. Osorio (2001), "Arranjos domiciliares e arranjos nucleares no Brasil: classificação e evolução de 1977 a 1998", *Texto para Discussão do IPEA*, N° 788, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Oliveira, W.T., y otros (2012), "Vivência do cuidador familiar na prática do cuidado domiciliar ao doente crônico dependente", *Ciência, Cuidado e Saúde*, vol. 11.
- Parahyba, M.I. y R. Veras (2008), "Socio-demographic differentials in the functional decline among the elderly in Brazil", *Ciência y Saúde Coletiva*, vol. 13, N° 4, Río de Janeiro, Associação Brasileira de Saúde Coletiva (ABRASCO), julio-agosto.
- Paulo, M.A., S. Wajnman y A.M.C. Hermeto de Oliveira (2008), "A relação entre renda e composição domiciliar dos idosos no Brasil: um estudo sobre o impacto do recebimento do Benefício de Prestação Continuada", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 30, Río de Janeiro, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Raad, R.J. y G.R. Guedes (2015), "Private transfer choices under uncertainty in human capital", *Revista Brasileira de Economia*, vol. 69.
- Redondo, N. y otros (2015), "El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España", *Notas de Población*, N° 100, (LC/G.2640-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rentería Pérez, E., C. Maldonado Turra y B. Lanza Queiroz (2007), "Abuelos y nietos, ¿una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú", *Papeles de Población*, vol. 13, N° 52, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, abril-junio
- R Development Core Team (2013). *R: A language and environment for statistical computing*, Viena, R Foundation for Statistical Computing.
- Saad, P. (2004), "Transferência de apoio intergeracional no Brasil e na América Latina", *Os Novos Idosos Brasileiros: Muito Além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigações Económicas Aplicadas (IPEA), septiembre.
- Scott, J. (2000), *Social Network Analysis: A Handbook*, SAGE.
- Skinner, G.W. (1997), "Family systems and demographic processes", *Anthropological Demography: Toward a New Synthesis*, D.I. Kertzer y T. Fricke (eds.), Chicago, The University of Chicago Press.
- Tilburg, T. van (1992), "Support networks before and after retirement", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 9, N° 3, SAGE Publications, agosto.
- Walker, A.J., C.C. Pratt y L. Eddy (1995), "Informal caregiving to aging family members: a critical review", *Family Relations*, vol. 44.
- Wellman, B. (1981), "Applying network analysis to the study of support", *Social Networks and Social Support*, B.H. Gottlieb (ed.), Beverly Hills, SAGE Publications.
- Wolf, D. (2004), "Valuing informal elder care", *Family Time: The Social Organization of Care*, N. Folbre y M. Bittman (eds.), Londres y Nueva York, Routledge.
- Wolf, M. (1972), *Women and the Family in Rural Taiwan*, Stanford, Stanford University Press.